El sociólogo luterano Peter Berger observó una vez que el protestantismo había cortado el "cordón umbilical" entre el cielo y la tierra. ¡Qué gran verdad dijo!. Por supuesto, la cuestión es si debería haber un cordón en el primer lugar. Los católicos sostienen que debería haberlo, y mi tarea en este escrito es proporcionar evidencias bíblicas de esto.

Un amigo protestante hizo una pregunta (con una analogía en términos empresariales) que siempre aparece en cualquier discusión sobre la visión católica de la comunión de los santos: "¿Por qué alguien se contentaría con la búsqueda de la intercesión de un gerente, cuando uno puede ir directamente al presidente de la compañía?"

Lo hacen por una sencilla razón: porque se nos enseña en la Biblia que las oraciones de algunas personas tienen más eficacia que las de otras. Incluso en la visión protestante, hay esta noción de "pedir a un hombre santo (o al pastor, etc) orar por nosotros". De esta manera, alguien podría, por ejemplo, pedirle a Billy Graham que ore por ellos, porque piensan que de alguna manera su oración puede ser más eficaz. Esta intuición se basa realmente en el testimonio bíblico explícito:

> "¿Está enfermo alguno entre vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que oren sobre él y le unjan con óleo en el nombre del Señor. Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor hará que se levante, y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados. Confesaos, pues, mutuamente vuestros pecados y orad los unos por los otros, para que seáis curados. La oración ferviente del justo tiene mucho poder. Elías era un hombre de igual condición que nosotros; oró insistentemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. Después oró de nuevo y el cielo dio lluvia y la tierra produjo su fruto"[1]

Nótese aquí que la misma Biblia recomienda pedir a alguien más orar: "los ancianos" de la Iglesia, que, al igual que el resto de sus líderes[2], se supone que son personas ejemplares "dignas de doble honor"[3]. Ellos tienen más poder, debido a su ordenación. De hecho, este es un texto que aparece en relación con el sacramento de la unción (también conocido como "extrema unción" o "últimos sacramentos": cuando una persona

está en peligro de muerte). Así que se les pide que oren por el mayor poder que tienen en términos de que ocurra un posible milagro, o que la gracia sobrenatural sea impartida a través de ellos. Ellos pueden hacer más que lo que podemos hacer nosotros mismos, por lo tanto, les pedimos su oración.

Para concretar este punto, el apóstol Santiago cita el ejemplo del profeta Elías. Gracias a su oración, no llovió durante tres años y medio. Santiago dice que este era el caso porque (este es el principio que desea transmitir): "La oración del justo tiene mucho poder". Vemos la misma dinámica en el siguiente pasaje:

> "Respondió el rey al hombre de Dios: "Aplaca, por favor el rostro de Yahveh tu Dios, para que mi mano pueda volver a mí". Aplacó el hombre de Dios el rostro de Yahveh, volvió la mano al rey y quedo como antes"[4]

Esta es la razón bíblica para pedir a los otros con más estatura espiritual en el reino de Dios, o más santos (o, incluso y mejor todavía, ¡ambos!) que rueguen por nosotros. Uno inmediatamente piensa en otros intercesores poderosos, como Abraham y Moisés. En ocasiones Dios no destruyó ciudades enteras como resultado de sus plegarias. Por supuesto que Dios no puede cambiar, y sabía lo que iba a hacer todo el tiempo, pero el punto es que él hace partícipe a sus criaturas en el proceso, de una manera menor y secundaria. Han participado, al igual que San Pablo dice que debemos "trabajar por nuestra propia salvación"[5].

El apóstol Juan escribe: "En esto está la confianza que tenemos en él: en que si le pedimos algo según su voluntad, nos escucha"[6] . Textos similares abundan en las Escrituras. No será necesario documentarlo en adelante porque el principio está bien establecido en la Biblia.

Siguiendo esta línea de pensamiento, entonces, si la Santísima Virgen María es inmaculada, en efecto (permanezco todavía dentro del paradigma católico, por el bien del argumento), entonces se sigue inexorablemente (de acuerdo a la Escritura) que sus oraciones tendrían mayor poder y eficacia, y no sólo a causa de su ausencia de pecado, sino por su condición de Madre de Dios y Madre espiritual, para la que Dios le designó.

Oramos por los demás, porque tenemos que amarnos unos a otros, y la oración es un aspecto evidente de amor, porque si amamos a alguien, y sabemos que la oración puede ayudarle, lo hacemos buscando su bien. Eso es lo que la intercesión es. Dios nos concede ese gran privilegio, y lo hacemos porque amamos a los demás y deseamos manifestar el amor de Cristo. Jesús nos dice que oremos. Eso lo resuelve.

Los católicos están de acuerdo con los protestantes que la oración es sumamente importante, y es voluntad de Dios. El desacuerdo es sobre si los que han muerto y se han ido para estar con Jesús en la otra vida pueden seguir intercediendo (como intercesores a Dios en nuestro nombre). La mayoría de los protestantes creen que no debemos pedir su intercesión, por lo general indican que debemos ir directamente a Dios, pero algunos

reconocen que no puede tomar ese principio demasiado lejos, de lo contrario todas las oraciones por los demás tendrían que ser desechadas.

La posición protestante más común es aceptar las oraciones de aquellos que todavía están en la tierra, pero no de los (santos salvados) que se han apartado de la tierra como resultado de la muerte física.

Es realmente algo bastante simple. O estas personas están vivas o no lo están. Está claro que están vivas (más de lo que nosotros lo estamos). Jesús alude a este hecho cuando habla de "el Dios de Abraham, Isaac y Jacob", afirmando que "Él no es Dios de muertos, sino de vivos"[7]. Todos los cristianos que no son nihilistas o creyentes en el "sueño del alma" (como, por ejemplo, los adventistas del séptimo día, o herejes trinitarios, como los Testigos de Jehová) creen que las almas están conscientes después de la muerte.

Sin duda, muchos protestantes responden "está bien, ellos están vivos, pero eso no prueba que puedan orar por nosotros o escuchar nuestras oraciones". En ese momento, los católicos apelan a una combinación de pruebas bíblicas directas e indirectos muy sólidas.

Los santos en el cielo son claramente conscientes de los acontecimientos terrenales[8]. Si tienen esa conciencia, no es un salto muy grande deducir que pueden escuchar nuestras peticiones de oración. Pero ¿hay alguna evidencia bíblica de que pueden hacerlo? Creo que sin duda la hay.

En Jeremías 15,1, leemos: "Y me dijo Yahveh: Aunque se me pongan Moisés y Samuel por delante, no estará mi alma por este pueblo". Aquí parece que Dios recibe las oraciones de los santos que han muerto como una cuestión de rutina. Moisés y Samuel fueron conocidos como intercesores, y Jeremías vivió siglos después que ambos[9].

Esta es nuestra enteramente racional razón para pedir a los santos su intercesión a Dios por nosotros: y todo está en la Biblia:

1. Las oraciones de las personas santas tienen un gran poder.
2. Aquellas personas santas que han muerto son perfeccionadas en santidad y siguen siendo parte del Cuerpo de Cristo.
3. La Santísima Virgen María, en particular, es excepcionalmente santa (Inmaculada desde su concepción), y como Madre de Dios sus oraciones tienen más poder y el efecto que el de cualquier otra criatura: todos por la gracia de Dios.
4. Sabemos que ellos son conscientes de lo que sucede en la tierra.
5. Sabemos que ejercen mucha caridad y ruegan por nosotros.

No estamos confiando en el poder de algunos "médiums" (muchos de los cuales se ha demostrado son falsos, para empezar, como Houdini, el increíble Randi, y muchos otros), o en lo oculto o los poderes demoníacos, sino en el poder de Dios. Los santos nos ven, nos oyen, y oran por nosotros, porque ellos están con Dios, fuera del tiempo, y les otorga

las notables capacidades que aquellos que están en este estado. No sabemos todos los mecanismos de cómo funciona, pero sí sabemos que la Escritura dice que es "como" ser semejante a Dios en el más allá:

> "Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es"[10].

Si por "rezar a un santo", se entiende "pedir al santo para acceder a una solicitud por su propio poder", entonces eso no es lo que los católicos creemos. Lo que estamos haciendo (línea inferior) es "pedirle a un santo que interceda ante Dios por nosotros". Dios responde con su poder. El principio es simple, y bíblico.

La oración en sí misma no es adoración. Yo no estoy adorando a Dios por simplemente pedirle que sane a mi esposa. Tampoco estoy adorando un santo si le pido que interceda ante Dios para que sane a mi esposa. Es simplemente el amor y la preocupación que tiene el Cuerpo de Cristo por cada uno de sus miembros. La muerte no pone fin a esto, porque Dios trasciende el poder de la muerte y la separación física.

La nigromancia, la adivinación, la hechicería, la brujería y las diversas prácticas ocultistas fueron condenadas firmemente en la ley del Antiguo Testamento, sin embargo, los judíos que oraron por los muertos. Ellos no vieron ninguna contradicción, porque no había ninguna. 2 Macabeos 12,39-45 presenta oraciones por los muertos en los términos más incuestionables.

Por supuesto, los protestantes contestarán que se trata de libros "apócrifos" de la Biblia que ellos rechazan, lo cual otra discusión, pero independientemente si se trata de la Escritura o no (la Iglesia primitiva pensaba así), el pasaje sigue mostrando que esta era la práctica de los Judios, y que no veían ningún conflicto entre eso y las prácticas prohibidas. El cristianismo surgió del judaísmo. Muchas cosas en el judaísmo tardío, como la escatología, la angelología y las nociones de la resurrección del cuerpo se mantuvieron y fueron desarrolladas por la Iglesia primitiva. Rezar por los difuntos fue sólo uno de muchos ejemplos de eso.

Es casi como si el Protestantismo adoptara los tontos estereotipos culturales de lo que el cielo supuestamente es, como si fuera el Valhalla nórdico, más que un lugar (o estado) intensamente espiritual en donde las almas anhelan y arden en su deseo de que los seres humanos sean salvos y no condenados. Los santos que han muerto conocen la magnitud del asunto. Están en un lugar donde puedan dedicarse a la oración por nosotros (porque están perfeccionados en el amor), y saben muy bien lo mucho que hay en juego. Ellos ya no tienen que jugar todos los juegos que jugamos con el fin de ignorar la dimensión espiritual y olvidar el mundo venidero. Razón por la cual podemos, y ciertamente debemos, pedir su intercesión: la de la Santa Virgen María principalmente.

En cuanto a pedirle a un ángel para que ore por nosotros o nos ayude, la Biblia indica

que los hombres son, por lo menos en algún sentido de un orden superior al de los ángeles[11]. Un ángel de la guarda es un siervo del hombre y no al revés. Por lo tanto, no tiene por qué sentir que estamos haciendo algo inadecuado al tratar con él.

Saúl intentó contactar a los muertos por el camino equivocado: a través de un médium. Pero el hecho es que de alguna manera el fallecido profeta Samuel tenía conocimiento de lo que acontecía, de hecho se apareció a Saúl y se comunicó con él. Esto muestra que su alma estaba en un estado de consciencia y tenía la capacidad de "escuchar" y de comunicarse con una persona en la tierra.

Si, por el contrario, Dios deseara que no hubiera comunicación alguna entre el cielo y la tierra, entonces este y otros similares incidentes, (como la Transfiguración[12], etc) no hubieran ocurrido, ya que habrían estado en contra de la voluntad de Dios, y por lo tanto, no hubiesen sido permitidos por El. Este incidente, por lo tanto, sirve como prueba de que los santos muertos pueden oir las peticiones de aquellos que están en la tierra, y que Dios permite la comunicación bidireccional. Los protestantes generalmente niegan ambas cosas.

En Lucas 16 se describen dos hombres muertos que hablan el uno al otro. Esto es distinto de un hombre en la tierra hablando con una persona muerta, pero aún así es relevante para esta discusión en la medida en que el hombre rico estaba rezando o pidiendo a Abraham. Eso no debe ocurrir, de acuerdo a la forma de pensar protestante, ya que la oración se supone que debe ir directamente a Dios. Eso se aplicaría a los hombres muertos, así como los de la tierra.

¿Por qué estaría haciendo esto en lugar de ir a Dios directamente? Él está haciendo una petición específica de Abraham, no sólo le pide que ore por él a Dios (más que los católicos piden a la Santísima Virgen María para atender sus peticiones). Abraham se negó dos veces a sus peticiones, lo que demuestra que los muertos pueden desempeñar un papel, junto con Dios, incluso en rechazar (o por implicación, también el cumplimiento de las peticiones de oración).

Tenga en cuenta también que en Lucas 16:27-31 el hombre rico pide que Lázaro fuera enviado con sus hermanos, para advertirles de su terrible destino propio. Abraham se niega, pero no descarta la posibilidad de un hombre muerto pueda regresar a la tierra. Por lo tanto, una vez más, la supuesta "pared" entre el cielo y la tierra se hace mucho menos impenetrable de lo que sería según la mentalidad protestante.

Estas son las presuposiciones detrás de la creencia católica en la comunión e intercesión de los santos. Muchos críticos protestantes de nuestro punto de vista parecen estar buscando la correspondencia exacta de cada una de las aristas de estos argumentos (lo cual corresponde frecuentemente a la forma de pensar protestante, ya que a menudo exigen de forma irrazonable pruebas bíblicas explícitas), mientras que yo estoy probando las diferentes partes de un todo con cada ejemplo: hacer un argumento acumulativo de las prácticas católicas.

Creo que vemos lo suficiente sobre la comunión de los santos en las Escrituras para establecer el principio. No se requiere tener una gran cantidad de material en la Biblia

acerca de algo a fin de que pueda ser creído y seguido. Por ejemplo, el nacimiento virginal se basa en muy pocos pasajes (sólo el dos o tres, calculo), pero está firmemente creída por todos los cristianos. El pecado original, que sólo se menciona muy pocas veces en la Escritura, es aceptada por casi todos los cristianos (con algunas raras excepciones).

Por otra parte, las doctrinas acerca de los ángeles y la vida después de la vida se encontraban en una temprana etapa de desarrollo en el momento en que se compiló el Nuevo Testamento. Muchas de ellas estaban muy desarrolladas en el período inter-testamentario, y por eso vemos mucho más de estas doctrinas en los deuterocanónicos que se derivan sobre todo de ese periodo de tiempo.

Esta es la razón, por la cual, los saduceos rechazaban la resurrección de los muertos y los conceptos de la angeología y la escatología judía. Eso es porque aceptaban sólo las leyes escritas de la Torá (cinco primeros libros del Antiguo Testamento[13]), y en éstos apenas se debaten estas cuestiones. Eran algo así como el "Solo la Escritura" de la gente de su tiempo. Los fariseos, en cambio, aceptaron todas estas doctrinas, por lo que Jesús operaba dentro de esa tradición, y por eso es que Pablo se llama a sí mismo un fariseo tres veces, incluso después de su conversión. Ellos aceptaron la Torá oral, así como por escrito, y estas tradiciones posteriores.

Por estas razones, no hay mucho en el Nuevo Testamento acerca de estas prácticas. Esto no plantea ningún problema, porque las doctrinas, incluso más importantes y centrales, como la Santísima Trinidad o de las dos naturalezas de Cristo se han desarrollado mucho más allá varios cientos de años después de la Biblia. En otras palabras, si incluso doctrinas como la Trinidad, la cristología, y el pecado original fueron sometidas a un intenso desarrollo en el período post-bíblico, entonces no es más difícil creer que las doctrinas católicas de la comunión de los santos, y la intercesión e invocación de los santos también lo hacen.

Si un santo es verdaderamente considerado como un sustituto de Dios, y un fin en sí mismo, entonces es idolatría. Si se pensara, por ejemplo, que María podría acceder a las solicitudes y de sí misma, sin la gracia de Dios, como si fuera autosuficiente (en efecto, como Dios), sería claramente Mariolatría y una clase de idolatría, ya que sería un reemplazo del mismo Dios. Desde el punto de vista católico, los santos reflejan la gloria de Dios. Son los intermediarios, los barcos. María señala a su Hijo, que es Dios, a los discípulos del Señor. Ella no se eleva a sí misma.

Los protestantes frecuentemente piden a los católicos que proporcionen incluso un solo ejemplo de la invocación de una persona muerta de cualquier manera, de forma o figura similar a la oración en la Biblia (especialmente en el Nuevo Testamento). Felizmente obligados a dar una respuesta, presentamos la siguiente documentación:

> "Había en Joppe una discípula llamada Tabitá, que quiere decir Dorcás. Era rica en buenas obras y en limosnas que hacía. Por aquellos días enfermó y murió. La lavaron y la pusieron en la estancia superior. Lida está cerca de Joppe, y los discípulos, al enterarse que Pedro estaba allí, enviaron dos hombres con este ruego: "No tardes en venir a nosotros". Pedro partió inmediatamente con ellos.

> Así que llegó le hicieron subir a la estancia superior y se le presentaron todas las viudas llorando y mostrando las túnicas y los mantos que Dorcás hacía mientras estuvo con ellas. Pedro hizo salir a todos, se puso de rodillas y oró; después se volvió al cadáver y dijo: "Tabitá, levántate". Ella abrió sus ojos y al ver a Pedro se incorporó. Pedro le dio la mano y la levantó. Llamó a los santos y a las viudas y se la presentó viva."[14]

Tabitha fue una discípula que murió en Jope. San Pedro oró a ella cuando le dijo: "Tabita, levántate". Ella estaba muerta y él se dirigía a ella. Caso cerrado. No hay muro impenetrable entre el cielo y la tierra. Esto no sólo es rezar (es decir, hablar) a los muertos, sino también por los muertos, ya que el pasaje dice que Pedro "oró" antes de dirigirse a Tabita en primera persona.

Nuestro Señor Jesús hace lo mismo con respecto a Lázaro. Ora por Lázaro (un muerto[15]) y luego se dirige directamente a un hombre muerto (en efecto, "orando" a él): "¡Lázaro, sal fuera!"[16]. El profeta Elías también oró y consiguió que un muerto resucitara[17]. Así que tenemos tres casos: uno de nuestro Señor Jesucristo. Él proporcionó un ejemplo a imitar, y Pedro lo siguió con claridad, ya que Jesús había dicho que sus seguidores "resucitarían muertos"[18].

Dado que tanto Jesús y Pedro (y Elías en el antiguo pacto) "oraba" a la persona muerta al dirigirse a ellos cuando todavía estaban muertos, por deducción directa o implicación (la prueba bíblica explícita), todos los cristianos podían potencialmente "orar" (o en todo caso, comunicarse con) una persona muerta. Pedro y Jesús ciertamente "llamaron a los muertos" (de una manera muy real, en el sentido propiamente dicho): y ellos resucitaron.

Por lo tanto, se deduce que el uso de médiums o participar en otras prácticas ocultistas abominables no son la suma total de todas las comunicaciones posibles con los muertos. Debido a que la práctica está mal, no se sigue que toda la comunicación (de distinta naturaleza) con los muertos también lo está.

La oración es la comunicación entre dos seres. Si uno dice que no se puede: 1) hablar con una persona muerta, o 2) que la persona muerta no podría oírnos de todos modos, incluso si lo hiciéramos, entonces este pasaje (Hechos 9,36-41) refuta ambas objeciones de una sola vez (y ambas son las premisas de la invocación de los santos). Pedro habló con una persona muerta (Tabitá) y ella le escuchó porque obedeció su "orden" y volvió a la vida. Jesús hace lo mismo con Lázaro. El hecho de que Jesús dijo a sus discípulos que podrían resucitar a los muertos abre la posibilidad de que muchos casos similares.

Por último, los protestantes argumentan que no ven nada explícito o directo en el Nuevo Testamento respecto a pedir los santos que oren por nosotros. Pero esto también es verdad respecto de la oración al Espíritu Santo. El Espíritu Santo es Dios, e intercede por nosotros[19], por lo que uno (obviamente) puede orar a Dios.

Si la prueba bíblica directa es necesaria para la invocación de los santos para pedirles que oren por nosotros, entonces, por analogía, se requiere para la oración al Espíritu Santo también. Pero se carece de ella también. Por lo tanto (llevando este razonamiento protestante, a su conclusión lógica), la oración al Espíritu Santo también debería estar prohibida. Ergo: no se puede prohibir la intercesión de los santos, sin prohibir también la oración al Espíritu Santo.

Como esto "prueba demasiado" y es lo que se llama reducción al absurdo en la lógica clásica, el protestante debe entonces abandonar su demanda excesiva de pruebas expresas bíblicas necesarias para la idea de pedir a los santos que oren por nosotros. De hecho, ambos casos son perfectamente aceptables, y ambos se basan en una gran cantidad de información bíblica indirecta o deductiva.

Diferentes razonamientos son convincentes a las personas. Se me ocurre pensar que todos los argumentos presentados en este volumen, en conjunto, proporcionan una evidencia muy sólida de que la comunión de los santos no sólo no está en contra la Escritura, sino que es positivamente sostenida por las Escrituras en todos sus detalles, desde la evidencia acumulativa. Por supuesto, no van a convencer a todos, debido a la naturaleza deductiva de algunas de las pruebas, pero es, sin embargo, un buen argumento, cuando todos los diferentes aspectos de la misma se consideran en conjunto.

Nota: Este artículo ha sido traducido y publicado con permiso del autor por José Miguel Arráiz para ApologeticaCatolica.org del capítulo 4 de su libro Biblical Evidence for the Communion of Saints. Puede reproducirlo libremente siempre que sea íntegro, citando la fuente e incluyendo esta nota. Puede ubicar y adquirir los libros del autor en su sitio web: Biblical Evidence for Catholicism.

NOTAS

[1] Santiago 5,14-18
[2] 1 Timoteo 3,1-13, Tito 1,7
[3] 1 Timoteo 5,17
[4] 1 Reyes 13,6
[5] Filipenses 2,12
[6] 1 Juan 5,14 - 15
[7] Mateo 22,32
[8] Lucas 15,7s; Apocalipsis 6,9-11
[9] cf. 2 Mac 15,13-14, que revela Jeremías orando por los Judios después de su muerte
[10] 1 Juan 3,2
[11] 1 Corintios 6,3, 1 Pedro 1,12
[12] Marcos 9
[13] Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio
[14] Hechos 9,36-41
[15] Juan 11,41-42
[16] Juan 11,43

[17] 1 Reyes 17,17-24
[18] Mateo 10,8
[19] Romanos 8,26-27

Recomendamos leer:

La Intercesión de los santos ¿Qué dice la Sagrada Escritura?

La intercesión de los santos

¿Interceden los santos por nosotros?

La intercesión de María ¿Está fundamentada en la Biblia?

Si te gusta nuestro material, SUSCRÍBETE y entérate de nuestras novedades: